

Mateo 14:1-27
por Chuck Smith

¿Cómo están amables oyentes?. Les saludo en el amor de Cristo y les invito a leer el texto de este día:

En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús, 2 y dijo a sus criados: Este es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano; porque Juan le decía: No te es lícito tenerla. Y Herodes quería matarle, pero temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta. Pero cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio, y agradó a Herodes, por lo cual éste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese. Ella, instruida primero por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista. Entonces el rey se entristeció; pero a causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen, y ordenó decapitar a Juan en la cárcel. Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la presentó a su madre. Entonces llegaron sus discípulos, y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y fueron y dieron las nuevas a Jesús. (Mateo 14:1-12).

Aquí tenemos la historia de Herodes, y la decapitación de Juan el Bautista. El era llamado Herodes Antipas; fue el hijo de Herodes el Grande. La palabra "Tetrarca" significa gobernador de una cuarta parte. Cuando Herodes el grande murió, tenía muchos hijos, pero a tres de ellos se les dio el gobernar parte del territorio que Herodes el Grande una vez había gobernado. Herodes Antipas, el que decapitó a Juan el Bautista, se había casado con la hija del rey nabateo, llamado Areta. Herodes Antipas fue a Roma, a visitar a su hermano

Herodes Felipe, y fue allí que se enamoró de la mujer de su hermano Herodes Felipe. El la sedujo a que dejara a su hermano y regresara con él como su esposa. Pero para hacer esto él tenía que divorciarse de Areta, la hija del rey nabateo, el cual había muerto. Y así fue que tomó a Herodías por su mujer.

Juan el Bautista habló en contra de esto. Juan el Bautista era una persona recta. Él dijo, “No está permitido que hagas esto” pues eso no era legal para él, es decir divorciarse de Areta sin una causa. Por supuesto, tampoco era legal casarse con la esposa del hermano. Así que Juan el Bautista habló fuertemente en contra de él, pagó el precio de incurrir en el disgusto de Herodes, porque Herodes lo puso en prisión y lo ejecutó, aún con todo Juan tenía un atractivo popular para el pueblo. Por eso es que Herodes tenía miedo de matarlo.

Josefo en su libro *Antigüedades de los Judíos*, el registro histórico de los judíos, nos ayuda en cuanto a esto un poco. Josefo dice que Herodes de hecho estaba deseando ejecutarlo por la gran popularidad que Juan tenía con la gente, y se sentía un poco amenazado por la popularidad de él.

Herodías finalmente, por supuesto, fue la caída de Herodes. Era una mujer muy cruel y astuta que estaba desilusionada porque Juan había hablado en contra de su matrimonio, ella tenía un profundo deseo de venganza. Por lo tanto le permitió a su hija bailar para Herodes en su cumpleaños. El nombre de su hija era Salomé. Las danzas eran esas de corte oriental las cuales eran muy sugestivas y sensuales. Salomé estaba probablemente en sus 16 o 17 años y que su madre le permitiese hacer esto muestra el hecho de que no había moralidad en lo absoluto en el corazón de Herodías, ella era realmente una mujer muy inmoral. Y cuando las pasiones de Herodes surgieron por la danza de Salomé, en ese momento de pasión, ante el aplauso por la danza y demás, con la multitud alrededor, él dijo, “Pídeme lo que quieras y te lo daré” Y su madre Herodías había ya preparado a su hija de antemano para que respondiese pidiendo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja. Cuando ella hizo su

solicitud, por supuesto, Herodes quería retractarse pero había hecho una promesa, y así fue que la mantuvo.

Mas tarde cuando Calígula se convirtió en Emperador de Roma, había otro hijo de Herodes, Agripa, al que el había enviado a gobernar sobre algunas provincias de Israel y le dio a Agripa el título de rey. Y así es que usted recuerda a Pablo refiriéndose a el como, “Rey Agripa”.

Herodías dijo a su marido Herodes Antipas, “Mira, el tiene el título de rey. Tu también deberías tener el título de rey”, porque quería que se le conociera a ella como la reina Herodías. Así que en su empeño de ser conocida como reina, puso a su esposo en camino a Roma para hablar con el Emperador Calígula, el cual le daría a Antipas también el título de rey. Sin embargo, Herodes Agripa escuchó el plan, y envió mensajes a Calígula diciendo “Hey, Antipas no es confiable, muy probablemente se rebele en tu contra. Esta buscando posición y poder.” Así fue que Caligula creyó en el informe que había recibido de Agripa y cuando Antipas vino solicitando recibir el título de rey, (Antipas había llevado mucho dinero con el, pues su mujer Herodías le había dicho “¿Qué es el dinero?, ve y soborna a Caligula para que te dé el título de rey”) pero en lugar de recibirlo, Calígula tomó el dinero y en lugar de nombrarlo Rey lo desterró a Antipas hacia Galia.

Así que ese fue el final de su ambición. Ese fue el final de Herodes Antipas, de él y de Herodías. Caligula le dijo a Herodías: “Mira, te puedes quedar aquí si lo deseas.” Pero ella dijo “No, me iré con mi marido” Esa fue la única cosa honorable que hizo. Así que fue desterrada a Galia junto con él. El final de este hombre que luchó en contra del profeta de Dios, a causa de que Juan tuvo el suficiente coraje de hablar en contra de su pecado, fue estar en prisión. De modo que leemos de la muerte del primo de Jesús, Juan el Bautista. Y cuando Herodes oyó de todo lo que Jesús estaba haciendo, a pesar de que había ejecutado a Juan el Bautista, su conciencia probablemente le estaba causando problemas, el dijo, “Este es Juan el Bautista, ha resucitado de entre los muertos,

y por eso es que puede hacer obras maravillosas.” El sin duda creía que Juan el Bautista era un profeta verdadero.

Ahora en el versículo 13 leemos,

Oyéndolo Jesús, se apartó de allí en una barca a un lugar desierto y apartado; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades. (Mateo 14:13):

Un lugar desierto, no significa un desierto como el de Atacama o el Sahara, sino un lugar desierto, porque no hay ningún desierto real en los alrededores del mar de Galilea, no obstante hay lugares desiertos o deshabitados. Así es que El fue a una de estas áreas desiertas o deshabitadas, que estaban por allí alrededor del mar de Galilea, en el lado opuesto al mar, habían muchas áreas de tipo desérticas.

y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

Y saliendo Jesús (Mateo 14:13-14)

Así que se movió hacia el otro lado y allí había una gran multitud de personas aguardándole. El mar de Galilea tiene solo 13 kilómetros de ancho. Y desde Capernaúm, si usted cruza hacia Bethsaida, Genesareth no está realmente tan lejos, usted puede ver pequeños botes que hacen la travesía. Por eso fue que al zarpar de Capernaúm, era fácil decir que dirección están llevando. Simplemente miran hacia la dirección que estaban llevando y bordeando la parte superior del lago, allí estarían esperándole a El cuando el llegó a la otra rivera.

Lo ocurrido con Juan el Bautista debe haber sido muy doloroso para Jesús. Aquí está El angustiado por toda esta horrible atrocidad, y lo que quiere es estar un poco solo, para poner las cosas en orden, poner las cosas en perspectiva. Y así es que trata de irse solo y tiene un tiempo corto para estar a solas en la presencia de Dios para orar, para estar calmado, ahora piense

estimado oyente, usted que llega al otro lado y está toda la multitud esperando por usted. Bien, hubiera sido fácil para Jesús ser brusco y decir , “Miren vengo acá a descansar, me pueden dejar solo?” y créame, sé de muchas personas que tienen un gran ministerio al día de hoy, que harían simplemente eso. Pero leemos:

Y saliendo Jesús, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos. (Mateo 14:14),

Pasó tiempo con ellos. Ahora bien muchas de estas personas realmente no estaban buscándole a El. Todas ellas estaban buscando ayuda, la sanidad de su enfermedad. Y sería muy fácil caer sobre la multitud y acosarlos verbalmente y luego darles una buena reprimenda, diciéndoles: “Todo lo que ustedes quieren son beneficios. Realmente no quieren tener compromiso.” Y eso era verdad. Pero Jesús nunca los regaña. Simplemente prosiguió y les ministró a ellos amorosamente. Y yo le amo al Señor por esto.

Quando anochecía, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer. Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. El les dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. (Mateo 14:15-20):

Y la palabra saciados en Griego es “tener exceso de..., sobrealimentados, hartos” esto sería una traducción más apropiada. Así es que leemos:

Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas. Y los que comieron fueron como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. (Mateo 14:20-21).

Aquí está el registro de la maravillosa multiplicación de los panes y los peces para alimentar a los cinco mil.

Hay quienes tienen dificultades con los Milagros, de modo que cuando ellos leen esta historia tratan de leer en este relato alguna plausible explicación para quitar lo milagroso de ella. Se nos dice que estos cinco panes y dos peces vinieron de un pequeño que probablemente cuando le dijo a su madre “Quiero ir a ver a Jesús,” quiero investigar, ver a Jesús”, su madre le preparó un almuerzo. De modo que cuando la multitud estaba allí, dijeron, “Señor, envíalos de regreso mejor, tienen que comprar comida”. Y El les dijo “No, están hambrientos, pueden desmayarse en el camino, alimentémoslos.” Ellos dijeron, “Oh Señor, si tuviésemos varios miles de pesos para comprar pan, aún así no podríamos alimentarlos.” Jesús entonces dijo, “bueno, ¿qué tienen? Y Andrés dijo “Hay un niño por aquí que tiene cinco panes y dos peces, pero ¿qué es esto para una multitud como ésta? Y así el pequeño niño vino y le dio sus cinco panes y sus dos peces a Jesús y El los Bendijo, y partió el pan y multiplicándolos fueron distribuidos a la multitud.

Ahora, están aquellos que explican que en esos días, usaban largas túnicas y tenían mangas atadas a sus muñecas, entonces con frecuencia la gente llevaba pan y pescados en sus mangas. Por ello fué que cuando todos tuvieron hambre, todos sabían que tenían hambre, todos eran tan egoístas, ninguno quería compartir su propio almuerzo que tenían atado a sus muñecas. Así fue, dicen estos, que cuando el pequeño niño vino y ofreció a Jesús sus

cinco panes y dos peces, todos fueron tocados y movidos por el hermoso ejemplo de este pequeño niño. Todos desataron sus mangas y compartieron con los demás, y hubo realmente suficiente, tanto que pudieron llenar doce canastas completas, luego que todos hubieron comido. Así que ese fue el ejemplo tocante de un pequeño niño que movió a la multitud. Y ¿no es una linda historia estimado oyente? Pero Cuidado!!! Dios tiene preparado un lugar ardiendo para los hombres que tratan de meterse en contra de la Palabra de Dios.

En seguida Jesús hizo a sus discípulos entrar en la barca e ir delante de él a la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud (Mateo 14:22)..

Y así El dijo a sus discípulos y demás, vayan, métanse en el barco y partan hacia el otro lado. Yo despediré la multitud.

Despedida la multitud, subió al monte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. (Mateo 14:23).

Ahora note esto, Pienso que es importante saberlo. Había sido un día extremadamente duro. Jesús había recibido las noticias de Su primo Juan, que había sido decapitado por Herodes. Y El sintió esta clase de urgencia de simplemente estar solo por un momento. Así que se subió a un bote con los discípulos y luego enfilaron rumbo al otro lado del mar. Pero la gente viendo en la dirección en que iban, rodearon el mar por la parte superior de Galilea, y se encontraron con El cuando el barco arribó. Y aquí estaba la multitud. Y Jesús pasó el día ministrándoles. Está exhausto emocionalmente, sin duda agotado físicamente por el ministerio a esta gente, siendo apretado por ellos todo el día, hasta la noche. El los alimenta, y luego los envía de regreso, mientras que los discípulos están volviendo. Un día difícil, noticias problemáticas, agotamiento físico, había un tiempo para descansar, pero en lugar de ello, subió a un monte alejado para orar. Oh, la importancia que la oración tenía en la vida de Jesús.

Ahora, si El, siendo El Hijo de Dios, sintió la necesidad de ser fortalecido a través de la oración en esta clase de ocasiones, cuanto más nosotros, débiles, discípulos desfallecientes o seguidores de El necesitamos pasar tiempo en oración, para ser fortalecidos por Dios. Nosotros diríamos “Oh, es tiempo de tener un buen descanso! Realmente necesito dormir una siesta. Realmente necesito recobrar fuerzas.” Pero en lugar de eso El fue arriba y pasó la tardecita y la noche en oración según lo que dice el relato de otro evangelista. Pero la oración fue Su lugar de fortaleza. El descubrió esta para que sea un lugar de gran fortaleza, aún usted mismo puede descubrir que la oración es un lugar de verdadera fortaleza.

“Así que cuando la tarde vino El estaba solo”

Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario. Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo. Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis! (Mateo 14:24-27).